

“Algo está pasando entre los jóvenes... acompañemos desde la escuela”

En el año del II Encuentro Nacional de Jóvenes y del Foro de juventudes convocado por el Papa Francisco, trabajaremos la "Pastoral con jóvenes" y la/s forma/s de lo escolar:

Objetivo:

Evidenciar a partir del II Encuentro Nacional de Juventud la importancia del vínculo Pastoral de Juventud - Escuela para resignificar el lugar de los Encuentros Masivos como mediaciones de la Espiritualidad Juvenil

- Repensar el lugar de la PJ en los espacios educativos formales (escuela y centros de formación profesional, o algo por el estilo)
- Favorecer la inclusión de la una Pastoral Juvenil en el marco de los proyectos educativos institucionales (para que no queden como actividades extra programáticas de fines de semana o de tiempo libre)

Algo está pasando entre los jóvenes...

Francisco les dice a los jóvenes de Perú en 2018, y a los del mundo: *“La iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y de las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidad es y háganlo llegar a los pastores”*.¹

Momento especial para esta escucha es la preparación al Sínodo de la juventud, este año 2018, pero en nuestra práctica cotidiana debemos abrir nuevos espacios. En la Arquidiócesis de Buenos Aires, en el año 2017, se realizó un Congreso de jóvenes en el cual se construyó en forma participativa la siguiente proclama:

Los jóvenes de Buenos Aires reunidos en el Congreso Juntarnos 2017 representando las voces de nuestras comunidades, queremos seguir caminando juntos en la búsqueda de una Iglesia abierta adaptada a la realidad juvenil teniendo en cuenta la dimensión misionera y espiritual. Una Iglesia con mente abierta que salga al encuentro de otras Instituciones para visibilizar y seguir construyendo redes, para trabajar juntos sobre las realidades de nuestros jóvenes.

Necesitamos espacios de formación integral (que atraviesen todas las dimensiones de la vida de un joven) para todos los agentes pastorales, sobre las realidades juveniles.

Queremos romper con las estructuras rígidas que no promueven la reflexión y

¹ Discurso del Papa Francisco a los jóvenes de Perú, en su viaje apostólico 2018.

fomentan la exclusión porque no tienen en cuenta los intereses de los jóvenes y mantienen un lenguaje anticuado y alejado de sus realidades. Deseamos que no exista el miedo a hablar concreta y específicamente de Dios.

Rechazamos la invitación al descontrol y al consumismo extremo. No valemos por lo que hacemos sino por lo que somos.

Los jóvenes queremos evitar que la búsqueda de lo inmediato nos haga caer en respuestas poco profundas, porque eso nos lleva al conformismo y a la comodidad que nos estanca.

Soñamos con una Iglesia en la que todos somos escuchados. Necesitamos estructuras que se adapten a nuestras realidades, con opiniones que no estén cargadas de preconceptos, ni prejuicios que nos estereotipen. Deseamos ser mirados con amor y sentirnos cuidados. Queremos ser acompañados y sostenidos en nuestras búsquedas, aún cuando nos equivocamos en el proceso.

No queremos tener miedo a cambiar: confíen en nosotros para seguir haciendo crecer el Reino dentro y entre nosotros.

Descubrimos miedos en nosotros e inseguridades que llevan a estancarnos. Muchos de nosotros nos vemos expuestos a situaciones de violencia, bullying, estigmatización y discriminación.

Creemos que determinadas estructuras rígidas, no nos permiten ser dinámicos.

A veces nos sentimos ahogados por la sobrecarga de compromisos y responsabilidades que se nos exigen en los distintos ámbitos en los que nos desenvolvemos cotidianamente, incluso se llegan a perder de vista nuestros procesos personales.

Sigue resonando en nuestros corazones una pregunta: ¿Qué buscamos?. Animémonos a ser protagonistas en este camino.

A estas voces juveniles, podemos sumarles las resonancias que el equipo que está compilando las respuestas de las comunidades para el Sínodo de los Obispos, encontró a la hora de sintetizar el material:

RESONANCIAS y DESAFÍOS

El trabajo de síntesis de las respuestas diocesanas al cuestionario enviado por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos fue encomendado a la Comisión Episcopal de Laicos y Familia (Área de Juventud) y a la Delegación de Vocaciones de la Conferencia Episcopal Argentina.

Dicha Comisión y Delegación Episcopal conformó un equipo, coordinado por el secretario ejecutivo de la CELAF, el Pbro. Gustavo Antico. Participaron del grupo de trabajo: Mariano García y Santiago Tognetti (en nombre de la Pastoral Nacional de Juventud), Paulette Von Wutbenau y Dolores Rodríguez del Busto (pertenecientes al Secretariado Nacional para la Familia) y la Hna. Norma Heredia (integrante de la Delegación de Vocaciones). Colaboraron la Dra. Marita Carballo (Presidente de Voices – Argentina) y Ramiro Etchegaray.

Terminada la síntesis, y como fruto de la lectura y diálogo, los integrantes del grupo creímos conveniente ofrecer algunos señalamientos y desafíos, que ahora nos permitimos compartir:

Renovarnos como Iglesia: Es la primera invitación que brota al escuchar y reflexionar sobre las respuestas de las diócesis al cuestionario.

Culturas juveniles: Vemos con inquietud que urge conocer las distintas culturas juveniles. Eso permitiría inicialmente explorar en cada una de ellas oportunidades y desafíos. Vale advertir y enfrentar el miedo que generalmente nos invade ante lo desconocido. Queda al descubierto en las encuestas que no sabemos qué hay fuera del mundo juvenil “conocido” y abordado desde las pastorales históricas.

Desconocimiento de la realidad juvenil por parte de los acompañantes: Como resultado de la rapidez de los procesos de cambio y de transformación que estamos viviendo, los jóvenes abordan la vida de un modo un tanto desconocido para muchos de los que estamos llamados a acompañarlos, ya que van creciendo en una sociedad y en una cultura diferente a la de los padres y de casi todos los agentes pastorales.

Desencuentro con los jóvenes: Lo que percibimos en las respuestas nos lleva a pensar en que nos hemos alejado de los jóvenes impulsándolos a buscar ayuda entre ellos mismos. En este camino suele ocurrir que no la encuentran porque sus pares están en la misma búsqueda.

Escuchar y comprender a la luz de la pedagogía de Jesús: Nos encontramos hoy ante un muro de cristal a través del cual se nos presenta la realidad de los jóvenes, pero que pocas veces logramos escuchar y en muchos

casos comprender. De un lado están los jóvenes que piden ser escuchados, reconocidos, comprendidos y acompañados en su fe y en su discernimiento y del otro lado quienes queremos acompañar sin saber o comprender un nuevo modo de transmitir la Palabra. Entonces, nos abroquelamos en marcos que nos dan seguridad porque los hemos repetido durante años; pero que, poco a poco, fueron alejándonos del modo en que Dios nos interpela y nos llama a través de los jóvenes.

Ausencia de motivación en la pastoral: Los jóvenes tienen en su corazón la frescura para cuestionar y están en plena búsqueda de algo mejor pero no nos escuchan porque nuestro modo no le es afín a su vida.

Permanecer a su lado mientras se descubren nuevas respuestas: Se vislumbran desafíos que sin demora debemos poner en marcha para ayudarlos a descubrir su camino. Vale recordarnos que no tendríamos que dejarlos solos aunque no sepamos aún cómo acompañarlos, o mientras comprendemos y asumimos las mejores respuestas.

Espacios y modo de participación de los jóvenes: Las respuestas al cuestionario nos proponen una autocrítica acerca de los espacios, modos y estrategias que se han utilizado y se utilizan para presentar a los jóvenes el Evangelio e invitarlos a la comunidad y misión eclesial.

Creatividad pastoral que asume lo "bueno existente" de la cultura juvenil: Proponemos profundizar sobre la búsqueda de caminos de acompañamiento para propiciar el protagonismo de los jóvenes en la Iglesia. Remarcamos la importancia de generar espacios reales de participación de los jóvenes en las decisiones, propiciando una sana autonomía.

Comunidad y protagonismo: Será importante abrir a los jóvenes las puertas de las comunidad e integrarlos en niveles de decisión y compromiso. Invitarlos a vivir la fe en comunidad ofreciéndoles una mayor acogida, espacios y lugares acordes a su momento vital y el acompañamiento y formación para les permita descubrir el don de la vida comunitaria en sus vidas y el valor de su presencia y participación.

Datos del ámbito eclesial: Entre los datos recibidos y buscados por el equipo de síntesis no hay suficientes datos de jóvenes de pueblos originarios o marginales y en situaciones de pobreza. Habitualmente en las encuestas se señalan datos de la población urbana, suburbana y rural.

Datos fuera del ámbito eclesial: Tampoco se advierten en las respuestas ecos que permanezcan o capten la atención de los jóvenes que están por fuera del ámbito eclesial.

Compromisos sociales y políticos que brotan de la fe: Parece necesario que integremos más a la experiencia de fe juvenil sus cuestionamientos políticos y sociales. Creemos imperiosa la necesidad de alentarlos, ayudarlos y acompañarlos en la contemplación de los acontecimientos del mundo con una profunda visión cristiana y comprometerse activamente en ellos.

Hacerse cargo del joven y su problemática ante el consumo de sustancias, alcohol, con delitos penales, etc., ofreciendo una estructura inclusiva y promocional que les permita renovar y proyectar su vida, con las bases de unos valores evangélicos, capaces de integrarse nuevamente a la sociedad y a sus propias familias, muchas veces dañadas por ellos mismos.

Conocer y admitir la característica singular y mirada particular de los jóvenes sobre su realidad afectivo- sexual ya que buscan entrar en relación y vincularse para definirse. Esto es clave para un discernimiento vocacional real y sincero. Por tanto, es necesario que garanticemos en las instituciones educativas y comunidades parroquiales la adecuada orientación para una vivencia integral, como la reflexión necesaria y vital sobre la sexualidad, la integración del cuerpo y los adecuados límites entre lo íntimo y lo público.

LA VOCACIÓN Y SU ACOMPAÑAMIENTO

La vocación como sentido y concepto en la dinámica de la pastoral juvenil: Los aportes diocesanos dejan de manifiesto que conviene repensar cómo redescubrir e incorporar el verdadero sentido de la vocación cristiana como concepto en la dinámica pastoral.

La pastoral y acompañamiento vocacional tiene que ser pensada como un **proceso madurativo** y no como una tarea o práctica pastoral. Y dotar a esos procesos de trascendencia a nivel eclesial.

Suele presentarse confusa y equívocamente y cargada de un cierto temor. Ello empobrece el descubrimiento de su trascendencia y sentido más profundo en la misión evangelizadora. La vocación es en primer lugar y para muchos jóvenes un sinónimo de profesión. En el anuncio cristiano y en la vida religiosa cuesta ver al matrimonio como una vocación, es decir, como verdadero camino para alcanzar la santidad. Se plantea la necesidad de ofrecer una adecuada formación en este sentido.

Una importante reducción: Llama poderosamente la atención como se minimizó la pastoral del discernimiento juvenil limitándola.

Cultura vocacional eclesial: La motivación vocacional que puede despertar un agente de pastoral tiene que estar profundamente unida a la revitalización de una cultura vocacional. De esta manera el acompañamiento vocacional no será el efecto de una demanda o una inquietud que trae cada tanto algún joven, sino que será una actitud vital dentro de un proceso que el propio joven inicia, inmerso dentro de una cultura vocacional que le da origen.

Revisión y renovación en los seminarios: Ayudará en la promoción y formación del discernimiento de la vocación cristiana reunir a seminaristas, congregaciones y movimientos, que hoy se ocupan del trabajo vocacional a nivel diocesano, para tratar el tema de una manera más integral.

Familias en la formación de sacerdotes: Creemos de gran enriquecimiento para la formación de los candidatos a la vida sacerdotal el acompañamiento y el testimonio de numerosas variadas familias con su experiencia de vida.

Alentar una mayor coordinación con la pastoral de niños y adolescentes: Será valiosísima en éste sentido la articulación de las actividades y programas que desarrollan IAM en muchas comunidades junto con la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional.

Profundizar la **pastoral educativa en las instituciones confesionales** para que puedan ofrecer itinerarios de discernimiento entre los jóvenes con quienes están todos los días. Es clave compartir esos itinerarios con los padres e involucrar a las familias. Se recomienda fuertemente en las respuestas que la pastoral vocacional llegue a los alumnos secundarios mayores, a través de retiros, encuentros, o por medio de la catequesis de confirmación.

REFORMULAR LA COMUNICACIÓN

Sobre el cambio cultural causado por el mundo digital algunas diócesis consideran que este cambio no se tiene en cuenta ya que no hay una pastoral organizada. No cuentan con la debida formación y recursos tecnológicos y económicos. Actualmente se utilizan casi exclusivamente para la difusión de retiros o encuentros.

Hay un consenso al afirmar que el avance en este ámbito es lento. Se está aplicando de a poco. Las redes sociales, vídeos y audios son de un gran aporte. Pero falta aún reflexionar y trabajar mucho en este tema y en su implicancia en el presente y futuro de la pastoral juvenil.

ESPACIOS DE ENCUENTROS NACIONALES E INTERNACIONALES

El modo para que los encuentros internacionales y nacionales entren en la pastoral ordinaria requiere conocer sus objetivos y temáticas, de modo que se pueda preparar con tiempo un itinerario previo motivacional. Luego de su realización proponer un camino de asimilación, aprendizaje y celebración de la experiencia compartida.

La JMJ o los encuentros nacionales de jóvenes impactan en la realidad de la pastoral ordinaria cuando las distintas pastorales hacen una bajada diocesana o parroquial por medio de la elaboración de subsidios y actividades que traten los temas de la misma JMJ (Mensajes del Papa, catequesis, etc.).

Por otro lado, algunas diócesis, por las distancias y los costos, nunca han participado de una JMJ o de los encuentros nacionales de juventud y creen que se podría vivir esa experiencia si todo fuera más accesible. Por esto, debemos pensar como generar propuestas alternativas más inclusivas, que permitan a todos los jóvenes sentirse parte, teniendo especialmente en cuenta la realidad económico-social y motivar desde las bases. Sería más productivo si de todas las comunidades se pudieran enviar referentes a estos encuentros para así compartir su experiencia.

Consignas de Trabajo previas al encuentro del 27 de abril:

A partir de la lectura de los materiales:

- Proclama de los Jóvenes de Arquidiócesis de Buenos Aires
- Resonancias y Desafíos - Síntesis de las respuestas diocesanas al cuestionario enviado por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos

Les proponemos comenzar a pensar la relación entre la Pastoral con Jóvenes y nuestras propuestas escolares: En los textos encontramos las voces de algunos jóvenes que se sienten parte de la comunidad eclesial:

- ¿Qué nos están pidiendo como adultos?
- ¿Es posible descubrir acciones desde nuestros espacios que vayan respondiendo a estos desafíos?
- ¿En qué medida descubrimos en nuestros espacios educativos, propuestas que pueden potenciarse en diálogo con estas voces?